

ENVER HOXHA

**LA DEMOCRACIA
PROLETARIA
ES LA DEMOCRACIA
VERDADERA**



ENVER HOXHA

LA DEMOCRACIA PROLETARIA ES LA DEMOCRACIA VERDADERA

*Discurso pronunciado en la
reunión del Consejo General del
Frente Democrático de Albania*

(20 de septiembre de 1978)

CASA EDITORA «8 NËNTORI»

Tirana, 1978



ENVER HOXHA

Enver Hoxha

La Democracia Proletaria es la Democracia Verdadera.

Compañeros y compañeras:

Como ya se han enterado, el Presidium de la Asamblea Popular ha promulgado el Decreto sobre las elecciones de los diputados a la Asamblea Popular para la 9ª Legislatura, elecciones que se celebrarán el 12 de noviembre próximo. En la presente reunión del Consejo General del Frente Democrático analizaremos las tareas que se plantean a nuestra organización relativas a la preparación de la campaña electoral y su conclusión con éxito.

Las elecciones a la Asamblea Popular constituyen un gran acontecimiento político, que interesa directamente a todos los ciudadanos de nuestra República, por el hecho de que habrán de elegir a los diputados al órgano supremo del Estado, que representa y expresa la voluntad y la soberanía del pueblo.

En nuestro país, las elecciones a la Asamblea Popular siempre han sido una poderosa manifestación de la unidad del pueblo, de su unión en torno al Partido, de su resolución de defender a la Patria y llevar adelante la causa del socialismo en Albania. Estos notables rasgos se manifestarán con una fuerza aún mayor también en las nuevas elecciones.

Al Frente Democrático le incumbe la tarea de hacer esta campaña, bajo la dirección del Partido, un período de intensa actividad política, económica y cultural de las amplias masas trabajadoras. La campaña electoral deberá estimular vigorosamente el entusiasmo y el ímpetu en el trabajo de la clase obrera, del campesinado cooperativista y de la intelectualidad del pueblo para realizar las tareas en todos los terrenos, particularmente para cerrar con éxito el plan estatal del presente año y prepararse lo mejor posible para el año próximo.

El pueblo albanés acude a las nuevas elecciones unido más que nunca en torno a la línea marxista-leninista del Partido, con inmovible fe en la justeza de esta línea y resuelto a aplicarla hasta el fin. A nuestro pueblo le caracteriza un sano espíritu patriótico, un amor infinito a la Patria socialista y una inflexible determinación de defender su libertad, su independencia y su soberanía.

La aprobación unánime y el apoyo de todo el pueblo albanés a la actitud de nuestro Partido y de nuestro Gobierno frente a los actos contrarrevolucionarios y antialbaneses de la dirección revisionista china, fueron una reconfirmación de sus estrechos lazos con el Partido, de su resolución de enfrentar cualquier dificultad y desbaratar cualquier bloqueo y cerco imperialista-revisionista.

Las elecciones de noviembre encuentran a nuestro país con una poderosa economía, una economía estabilizada, dinámica y en desarrollo armonioso e

ininterrumpido. Esto es resultado de la justa línea seguida por el Partido para el desarrollo y el progreso general del país.

La aplicación de las directrices del VII Congreso del Partido ha permitido obtener éxitos en el desarrollo ulterior de la industria, las construcciones y las comunicaciones. Gracias al infatigable trabajo de la clase obrera, de nuestros técnicos e ingenieros de talento, se han construido y se construyen combinados y fábricas, se producen artículos que antes se importaban, se proyectan y se producen con nuestras propias fuerzas equipos completos y máquinas nuevas. Continúan los trabajos de construcción en el empleo siderúrgico, en la central hidroeléctrica de Fierza y en todas las demás obras que fueron gravemente afectadas como consecuencia de la pérfida suspensión de las ayudas chinas. En contra de los hostiles designios de los revisionistas chinos, el Partido ha tomado todas las medidas necesarias para que la construcción de esas obras finalice con éxito.

Grandes progresos ha hecho nuestra agricultura socialista. Gracias al gran trabajo del campesinado cooperativista, a la ayuda prestada por el Estado de dictadura del proletariado y al cuidado particular del Partido, se han ampliado las superficies de tierras labrantías, se ha extendido el sistema de riego, ha aumentado el empleo de los fertilizantes químicos y se han mecanizado muchos procesos de trabajo en la agricultura y la ganadería. Sobre esta base han aumentado los rendimientos de todos los cultivos. Nuestra agricultura, que ya produce toda la cantidad de cereales de planificación necesarios, satisface cada vez mejor las necesidades del pueblo y de la industria en productos agrícolas y ganaderos.

Testimonio de la sana situación de nuestro país es la vida feliz y optimista del pueblo, el aumento del bienestar, la elevación del nivel educacional y cultural y el mejoramiento de su estado de salud.

Las elecciones de los diputados de la Asamblea Popular encuentran a nuestro país más fuerte que nunca. Contamos actualmente con un sistema de defensa invencible. Está siendo aplicada cada vez mejor la directriz del Partido: la defensa de la Patria es un deber supremo. Todo nuestro pueblo, con un elevado espíritu de amor patrio, se ha preparado y prepara militarmente para hacer frente a cualquier situación. Las fronteras terrestres, marítimas y aéreas de Albania son y serán siempre inviolables.

Albania socialista goza hoy un gran prestigio en el mundo, se ha granjeado la simpatía y el apoyo de los verdaderos revolucionarios y de sus numerosos amigos y simpatizantes en todos los países. Este es el resultado de la política exterior justa, de principios y consecuente que nuestro Partido y nuestro Estado han seguido y siguen, de la lucha resuelta que el pueblo albanés ha llevado a cabo contra el imperialismo, el socialimperialismo, el revisionismo moderno de todo matiz y la reacción.

Las nuevas elecciones a la Asamblea Popular fortalecerán aún más el Poder popular, que nació de la gloriosa Lucha de Liberación Nacional y se templó en las duras

batallas por la edificación del socialismo. Con su voto libre y democrático, el pueblo albanés expresará su determinación de preservar siempre pura y poderosa la dictadura del proletariado, la gran garantía para llevar siempre hacia adelante la causa del socialismo en Albania. Estas elecciones servirán como siempre a la ampliación y fortalecimiento ulteriores de nuestra democracia socialista, que es uno de los rasos fundamentales del Poder y de toda nuestra vida.

* * *

La República Popular socialista de Albania y nuestra sociedad socialista difieren radicalmente de los Estados y las sociedades capitalista-revisionistas de los diversos países del mundo. ¿En qué consiste esta diferencia? En primer lugar, en la base económica, en la estructura de la sociedad y en la superestructura que refleja esta base. La base y superestructura en las sociedades capitalistas y revisionistas tienen una estructura interna antagónica, mientras en nuestra sociedad socialista están exentas de los antagonismos de clase y, como tales, se perfeccionan continuamente.

En nuestra concepción de la base y la superestructura, que caracterizan toda formación económica-social, nos guiamos por los principios teóricos que nos han legado Marx, Engels, Lenin y Stalin. Nuestro Partido ha asimilado y aplicado estos principios correctamente, teórica y prácticamente y por eso nuestro país se ha transformado de un país antaño económicamente pobre y atrasado en el aspecto cultural y educacional, en un país libre, independiente y soberano, con una economía socialista desarrollada, con una cultura, una enseñanza y una ciencia avanzadas, con una defensa poderosa y una política exterior justa y de principios.

La ligazón y la cooperación de la base con la superestructura, donde el papel principal corresponde a la base económica, así como la incesante revolucionarización de nuestra superestructura socialista, han creado en nuestra gente la convicción de que el camino en el que avanza nuestra sociedad socialista es el justo camino. En el camino de la edificación del socialismo, el papel de guía ha correspondido a la clase obrera, a su vanguardia marxista-leninista, y es por ello que en este camino se han obtenido grandes éxitos.

En la República Popular Socialista de Albania la clase obrera, el campesinado cooperativista y los demás trabajadores ejercen el poder a través de los órganos representativos, así como directamente. Aquí las masas participan activamente en el gobierno del país, en la dirección de la economía, en la discusión de las leyes y de los planes económicos, y en el control de la actividad de los órganos del poder, etc. Les asiste el derecho de expresar libremente sus opiniones sobre todos los problemas de interés social o personal. Estos derechos se los ha asegurado el Partido a través de la Constitución, y por eso sólo en Albania socialista es posible hablar, en toda la acepción

del término, de una verdadera democracia, proclamada no solamente de palabra sino garantizada realmente. Estos derechos los han proclamado por pura fórmula también las constituciones burguesas y revisionistas, pero éstas, en realidad, no aseguran las premisas que permitirán llevar a la práctica estos derechos proclamados. Fustigando el fraude burgués sobre la llamada igualdad de derechos en el Estado capitalista, Stalin escribía que ellas (las constituciones burguesas):

*“hablan de la igualdad de los ciudadanos, pero olvidan que no puede existir igualdad verdadera entre patrón y obrero, entre terrateniente y campesino, cuando los primeros tienen la riqueza y el peso político de la sociedad y los segundos son privados del uno y del otro; cuando los primeros son explotadores y los segundos explotados”.*¹

Entre nosotros, el socialismo se construye con éxito, en interés de las amplias masas populares, en los terrenos de la economía, cultura, educación, ciencia, defensa, etc. Albania avanza constantemente hacia la sociedad socialista avanzada, velando por salvaguardar escrupulosamente la soberanía del pueblo. En la Constitución se dice: “Todo el poder estatal en la República Popular Socialista de Albania emana del pueblo trabajador y a él pertenece”.

El Partido ha trabajado y trabaja para que nuestro país sea en todos los aspectos libre con respecto a los extranjeros, que nuestro país sea enteramente independiente del exterior y que jamás sea amenazado por las clases que nuestra revolución ha despojado de su poder económico, político y moral.

La ideología marxista-leninista inspira y nutre a nuestro Partido marxista-leninista, cuyo único objetivo es elevar el bienestar del pueblo y llevar a cabo la edificación del socialismo bajo la dictadura del proletariado. Un sistema económico-social socialista no puede vivir sin una democracia proletaria verdadera, sin una estrecha y sincera colaboración entre las diversas capas de las masas trabajadoras, que el Partido las hace conscientes. Nuestra sociedad se distingue por el hecho de que es gobernada por las leyes de la dictadura del proletariado y de la democracia socialista, es consciente de que los derechos y los deberes de los ciudadanos se han definido sobre la base de la conciliación de los intereses de la sociedad y del individuo, dando prioridad al interés general. La prioridad del interés general debe ser en principio por el que cada uno se guíe en sus pensamientos y en sus aspiraciones. Para que el interés general pueda tener primacía y se realicen los beneficios que aporta nuestro sistema socialista, se¹ requiere absolutamente una vasta participación de las masas trabajadoras en la dirección del Estado de dictadura del proletariado y de la economía.

11. J. V. Stalin, *Obras*, t. XIV, pág. 61, ed. albanesa.

Podemos afirmar con orgullo que nuestro país es verdaderamente socialista. No hay en el mundo otro país como el nuestro, donde los ciudadanos sean tan iguales delante de la ley, donde la diferencia de los salarios entre el obrero y el funcionario sea tan reducida. La proporción entre el salario de un obrero y el sueldo del más alto funcionario es de 1:2. Los extranjeros hacen la pregunta: ¿Cómo es posible que el alto funcionario tenga un sueldo tan poco superior al salario del obrero? No es difícil responder a esta pregunta. En nuestro país ocurre así, porque el Estado de dictadura del proletariado, con sus justas leyes, ha sancionado los principios marxistas-leninistas sobre los salarios. Refiriéndose a este problema, Lenin escribía que el viraje de la democracia burguesa a la democracia popular es

*“la abolición... de **todos** los privilegios pecuniarios de los funcionarios, la reducción de los sueldos de todos los funcionarios del Estado hasta el nivel del ‘salario de un obrero’”.*²

Una de las medidas que adoptó la Comuna de París y que Marx la puso de relieve, ha sido precisamente la reducción de los sueldos de los funcionarios. Nosotros no permitimos abusos en la aplicación del principio de la remuneración según el trabajo, por eso aquí no se ha creado ni se creará alguna capa de trabajadores que se coloque por encima de los demás y tome decisiones conforme a sus propios deseos e intereses.

En la República Popular Socialista de Albania no sólo se le ha cortado el camino, por ley, a las tendencias revisionistas, sino que se realiza un gran trabajo de educación tendente a elevar el nivel de conciencia de los hombres, de modo que cada trabajador sea remunerado según la cantidad y la calidad del trabajo que realiza. Excepto algunas personas degeneradas, la inmensa mayoría de nuestra sociedad considera como un gran deber limpiar su conciencia de las supervivencias capitalistas. Entre nosotros se ha logrado fortalecer el amor y el respeto por el prójimo. Cada uno es esforzado pacientemente para ayudar a su compañero a corregir los errores y a condenar su gesto cuando éste viola las leyes que rigen las relaciones jurídicas y las normas socialistas de nuestra sociedad.

Esta situación revolucionaria se ha realizado porque entre nosotros se aplican consecuentemente la libertad de expresión, la discusión amplia y profunda de los más diversos problemas por las masas, la verdadera democracia proletaria. Es así como se explica nuestra situación.

Que digan lo que quieran los que piensan que en Albania no hay, por decirlo así, libertad para los ciudadanos, que no hay supuestamente democracia, no hay muchos partidos ni debates sin fin en el parlamento. En nuestro país existe, en las formas más

2. V. I. Lenin, t. XXV, pág. 496, ed. albanesa.

apropiadas y más democráticas, la completa libertad para las masas trabajadoras, si no el país no podría florecer como está floreciendo, no podría lograrse la unidad monolítica del pueblo con el Partido. Precisamente aquí, en la unidad Partido-pueblo, reside la llave de nuestras victorias, y es por eso que los enemigos capitalistas y revisionistas quieren enmohecer esta llave de oro, calumniando de la manera más cínica.

Si un extranjero, sea burgués o revisionista, escucha las intervenciones de los representantes del pueblo en nuestra Asamblea Popular, podría decir: Aquí no hay debates como en nuestros parlamentos, esto no es normal. Es verdad que en la Asamblea Popular no hay debates por el gusto de los debates, pero esto no significa que falte al debate. El problema político o económico, que se ha sometido al examen de la Asamblea Popular, ha sido de antemano objeto de debates, discusiones y propuestas ardientes y constructivas en el seno mismo de las masas trabajadoras y de sus organizaciones, debates que los diputados siguen para escuchar la voz de las masas, participando en ellos activamente. Nada ha marchado como sobre ruedas, en calma, según los deseos de unos o de otros, o bien por imposición desde arriba, sino, por el contrario, todo se ha considerado desde el punto de vista del interés general. Puesto que los asuntos se han debatido y examinado cuidadosamente antes de someterse a la aprobación del órgano supremo del Poder estatal, ¿por qué habría que realizar debates por el solo gusto de debates, gritar y vociferar en nuestra Asamblea como en los parlamentos burgueses “para manifestar la democracia”?

No es verdad que no haya debates en nuestros órganos del Poder estatal, sea en la Asamblea Popular o en los consejos populares a todos los niveles. Cuando se discute sobre un plan o una ley, no ya en los órganos del Poder sino también en las reuniones de los trabajadores, se hacen numerosas intervenciones, que dan a nuestras reuniones el carácter de un gran debate popular, que profundiza en todos los aspectos del problema para encontrar la solución más justa. Estos debates no se los encuentra en ningún país del mundo capitalista-revisionista. Por tanto, también en este sentido aparece la gran superioridad de la nueva sociedad socialista para cuyo desarrollo, fortalecimiento y defensa debemos trabajar siempre, como nos enseña la ideología marxista-leninista. Esta sociedad y esta ideología son las que crean las posibilidades para desarrollar las virtudes de los hombres; que crean las condiciones más apropiadas para el desarrollo de la economía en el interés general y no en el interés de una clase de explotadores. La sociedad socialista y el marxismo-leninismo nos indican el camino para encontrar continuamente los más perfectos métodos de administración de los valores materiales y morales del pueblo y como poner estos valores al servicio de la Patria.

En todas las formaciones económico-sociales no socialistas, en todos los Estados capitalistas y revisionistas, la sociedad no es dirigida por la clase obrera, ni, en consecuencia, por su partido revolucionario que se nutre de la teoría de Marx y de Lenin. Allá existen diversas clases antagónicas, dirigidas por sus propios partidos que no representan los intereses verdaderos de las masas, sino los de la aristocracia obrera o de la gran aristocracia burguesa. Estos partidos pretenden hacer creer que, en su

actividad política, chocan entre ellos y que supuestamente desarrollan una lucha “democrática” parlamentaria, pero en los parlamentos burgueses

*“no se hace más que charlar, con la finalidad especial de embaucar al ‘vulgo’”.*³

Los Estados donde dominan los partidos políticos de la burguesía, aunque se hacen llamar “democráticos”, en realidad en su actividad no tienen ni un ápice de democracia ni de libertad verdadera, individual o social.

La “democracia” en algunos países no socialistas se expresa por fórmula en la organización de muchos partidos, los cuales, en el curso de la campaña de las elecciones parlamentarias, ejerciendo una poderosa influencia sobre las masas trabajadoras, embaucándolas, así como manipulando el procedimiento de las elecciones y sus resultados, logran tener cada uno un grupo de diputados en el parlamento. Los diputados de esos partidos no son sino politiqueros invertebrados y especializados en la defensa del régimen en el poder, en el reforzamiento de la posición de los trusts y los monopolios en el Estado capitalista. En el parlamento se presentan con que han dado al país y al pueblo la “libertad” y la “democracia”. Aunque los diputados burgueses, como un molino que gira en el vacío, discurren sobre los “derechos humanos”, allá, a fin de cuentas, domina el capitalismo, domina la gran burguesía, que de vez en cuando comparte el poder con la burguesía media y mantiene bajo su dominación al proletariado, al campesinado pobre y al resto de los trabajadores, como los artesanos y los intelectuales pobres, que el paro forzoso y el hambre han reducido a una capa social revolucionariamente débil. Estos desgraciados electores deciden, como dice Marx:

*“...una vez cada tres o seis años... qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el parlamento”.*⁴

Los partidos políticos, en el poder o en la oposición, han organizado sus sindicatos, a los que dirigen bajo formas supuestamente democráticas para que organicen actos de protesta o presenten reivindicaciones. Todas las protestas y las reivindicaciones promovidas por dichos partidos no tienen carácter político, no tiende al derrocamiento del régimen capitalista, que explota implacablemente a los trabajadores, sino que tienen por objetivo conseguir ciertas reformas económicas que son tan insignificantes que no molestan mucho a la burguesía (y es por eso que ella de vez en

3. V. I. Lenin. *Obras. t. XXV. pág. 501, ed. albanesa.*

4. C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas, t. I. pág. 546, Tirana 1975.*

cuando satisface esas demandas) ni aportan ningún beneficio substancial al proletariado y a las otras capas oprimidas y explotadas. Pero estas “reivindicaciones” tienen su importancia para los defensores del orden burgués, porque ellas sirven a crear en la opinión la falsa impresión de que la clase obrera y los otros trabajadores hacen escuchar “libremente” su palabra en el capitalismo. Para convencerse de todo el carácter fraudulento de estas prácticas, basta recordar que, cuando las reivindicaciones de las masas trascienden los límites fijados por los partidos políticos y cuando éstas insisten en obtener realmente las libertades y los derechos que les corresponden, entonces intervienen las fuerzas de defensa del orden capitalista y las ahogan en sangre. La historia mundial conoce la infinidad de hechos de este género.

La fraudulenta tesis de que en su sistema social hay “democracia”, los capitalistas se esfuerzan en demostrarla con el trivial argumento de que allá los partidos políticos cuentan con su propia prensa, en la que pueden expresar sus puntos de vista acerca de los problemas que afectan al país, sobre el poder y sobre sus hombres. Denunciando la “libertad de prensa” invocada por la burguesía, Lenin escribía:

*“Los capitalistas... llaman ‘libertad de prensa’ a una situación en que la censura está suprimida y todos los partidos editan sin trabas cualquier periódico. En realidad, esto no es libertad de prensa, sino libertad para los ricos y la burguesía de engañar a las masas oprimidas y explotadas del pueblo”.*⁵

Pero ¿qué es en realidad la democracia burguesa? Es una forma de dominación de la burguesía, mientras que los derechos y las leyes proclamados “para todos” allá tienen un carácter puramente formal y fraudulento, porque, en las condiciones de existencia de la propiedad privada, faltan los medios socioeconómicos que aseguran su efectiva aplicación. Con esta democracia burguesa se puede criticar a uno y a otro en la prensa, en diversas reuniones o en el parlamento, se puede criticar a un partido o a un gobierno que llega al poder, se puede charlar todo lo que se quiera, pero no se puede cambiar nada, uno se ve obligado a limitarse sólo a las palabras, ya que el poder económico y político capitalista, con sus aparatos, está preparado a abalanzarse como una fiera contra quienquiera que se levante con actos contra la clase dominante, contra la oligarquía financiera. Recordando el rigor con que la burguesía francesa castigó a los obreros después de la insurrección de junio de 1848, F. Engels escribía:

“Era la primera vez que la burguesía ponía de manifiesto a qué insensatas crueldades de venganza es capaz de acudir tan pronto

5. V. I. Lenin, *Obras. t. XXV, pág. 444. ed. albanesa.*

*como el proletariado se atreve a enfrentarse con ella, como clase aparte con intereses propios y propias reivindicaciones”.*⁶

¿Acaso podemos calificar de “democracia” la forma de poder de la burguesía, que se apoya en el principio de la sumisión de la mayoría a la minoría? No, en absoluto. Es una democracia únicamente por sus apariencias, que no aporta ningún beneficio a las masas del pueblo. Esta “democracia” no asegura al pueblo ninguna libertad verdadera, no hace que el país sea independiente de los otros Estados política, económica o militarmente más poderosos. Esto ocurre porque esta clase de democracia está ligada con otras “democracias” capitalistas más poderosas, que le imponen su propia voluntad. El capital, nacional o internacional, les impone a las amplias masas trabajadoras su voluntad, sus deseos y sus puntos de vista. Cuando en los países capitalistas y revisionistas alguna cosa es presentada como “voluntad de las masas trabajadoras”, es preciso comprender que, en realidad, detrás de ella está la voluntad de la aristocracia obrera.

Las leyes que son aprobadas por los parlamentos burgueses y revisionistas expresan la voluntad de las clases dominantes y defienden sus intereses. Estas leyes benefician a los partidos del capital, que constituyen la mayoría en el parlamento. Pero no dejan de aprovecharlas también los que supuestamente están en la oposición y que a menudo representan los intereses de la aristocracia obrera y de los kulaks. Estos partidos “de oposición”, que supuestamente están en contradicción con los partidos que han ganado la mayoría de los escaños en el parlamento y que apoyan al gran capital, hacen mucho ruido “critican”, etc., pero su vocinglería no pone fin ni al paro forzoso, ni a la emigración, ni a la inflación. A pesar del griterío de la oposición en el parlamento, los precios suben, la vida se corrompe y degenera, los asesinatos y los robos a mano armada en la calle, el secuestro de personas de día y de noche, se vuelven cada vez más inquietantes. ¡Este caos y esta confusión, esta libertad de los malhechores para perpetrar crímenes, los capitalistas y los revisionistas los califican de “democracia verdadera”!

Y en este complejo amoral se desenvuelve el famoso poder democrático-burgués, que es dominado por muchos partidos burgueses en los Estados capitalistas, o por un partido antimarxista como en la Unión Soviética, en la Yugoslavia titoísta y en algunos otros países de ex-democracia popular, ahora transformados en países capitalistas.

El llamado pluralismo, hasta la época de la propagación del revisionismo moderno, titoísta y jruschovista, se limitaba a la participación de los partidosseudodemocráticos, tales como los partidos radicales, socialistas, socialdemócratas y muchos otros partidos de nombres análogos en el poder de opresión capitalista. Cuando la Unión Soviética de Lenin y de Stalin fue destruida por el revisionismo jruschovista,

6. C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, t. I, pág. 496. Tirana 1975.

cuando el titoísmo dentó las bases del régimen capitalista en Yugoslavia, los demás partidos comunistas, a excepción del Partido del Trabajo de Albania, degeneraron y se convirtieron en partidos revisionistas, en partidos reformistas, en partidos que buscaban la estrecha colaboración con los partidos del capital, para gobernar la sociedad burgués-capitalista. Este objetivo lo han proclamado ahora abiertamente los partidos revisionistas de Francia, Italia, España, Bélgica, etc.

Son superfluas las explicaciones para demostrar que la participación en el poder de muchos partidos burgueses, capitalistas, revisionistas y fascistas en los países capitalistas e imperialistas, como en los Estados Unidos de América entre otros, no ha transformado en absoluto sus sociedades, de reaccionarias en progresistas. Por el contrario, en el imperialismo la democracia hace un viraje hacia la reacción. No es progresista ni democrática la sociedad que defiende al régimen de explotación y de apoya en él. Asimismo, la existencia de un partido único en el poder, cuando este partido no sigue la línea marxista-leninista, es decir, cuando no es un partido del proletariado, jamás puede conducir a la edificación del socialismo. Por el contrario, un partido tal, como quiera que se haga llamar, “marxista” o “marxista-leninista”, en realidad es un partido de la burguesía o un partido fascista, que se encarga de financiar la propiedad privada o estatal capitalista, para alimentar a una nueva clase de dominantes.

Un partido tal necesita conservar ciertas formas supuestamente marxistas y se esfuerza en darle formas y denominaciones socialistas también al poder que dirige, pero su esencia y sus objetivos, así como los del Estado, son antisocialistas, porque tiende a realizar la transformación regresiva del país y restaurar el capitalismo. La burguesía nueva, en este caso, se apropia gradualmente del poder a costa del proletariado y de sus aliados naturales. Este proceso se ha verificado en Yugoslavia, en la Unión Soviética y en muchos otros países antaño de democracia popular, donde no existe el pluralismo de los partidos. En estos países, el capitalismo ha sido restaurado a través de diversas formas, y una clase de nuevos explotadores se anima y toma fuerza. Si el país que sufre esta regresión es importante por su territorio, población y potencial económico, su Estado se convierte en socialimperialista, si, por el contrario, es pequeño, se hace un satélite del capitalismo mundial, un Estado dominado por los capitales extranjeros y el neocolonialismo, que explotan las riquezas del país y el sudor del pueblo. Por lo tanto, todos los Estados llamados democráticos, tanto bajo el sistema del pluralismo, como bajo la dominación de un partido único, que no es marxista-leninista, no quieren reemplazar la vieja sociedad capitalista explotadora por una sociedad nueva, socialista. En esta vieja sociedad, donde existe la propiedad privada y la dominación capitalista, no puede haber libertad, democracia, independencia y soberanía verdaderas para el pueblo. Lenin nos enseña que:

*“Sólo la **dictadura del proletariado** podrá emancipar a la humanidad de la esclavitud que le impone el capital, de las mentiras, falsedades e*

*hipocresía de la democracia burguesa que rige para los ricos, y brindar la democracia **para los pobres**, es decir, logra que los obreros y campesinos pobres tengan un verdadero acceso a los beneficios que otorga la democracia... ”.*⁷

La explotación capitalista no puede realizarse sin una propaganda política intensa, que sirva a desorientar a la gente, y sin una serie de leyes férreas que limiten al máximo los derechos de los trabajadores. El gran aparato de propaganda a disposición de la burguesía, actúa en todo momento contra el proletariado y su dictadura, contra los pueblos que se han levantado en lucha para defender sus derechos. Todo el potencial económico y político de las sociedades capitalistas-revisionistas se encuentra en manos de un grupo de magnates, de ricos, los cuales han creado una vasta y poderosa red de mecanismos estatales, a fin de mantener su poder en pie mediante la violencia. En función de este objetivo están el ejército, la policía, los agentes, los tribunales y otros órganos de dominación de clase, que castigan severamente toda oposición, individual o colectiva, del proletariado y demás trabajadores y que reprimen las revueltas populares.

Los defensores burgueses y revisionistas del Estado capitalista presentan la nacionalización de ciertos sectores económicos, del transporte, etc., como un signo de “transformación” del sistema capitalista. Según ellos, este proceso de “transformación” puede ir aún más lejos si el proletariado se vuelve “razonable” y “moderado” en sus reivindicaciones, si obedece a los partidos políticos traidores y a los sindicatos manipulados por éstos. Estos “teóricos” son reformistas porque, a través de las reformas, pretenden transformar el Estado capitalista en Estado socialista. El capital ha introducido reformas estructurales en diversos países capitalistas, revisionistas imperialistas, pero ellas no han conducido a la victoria de la revolución y de los revolucionarios, al contrario, han creado precisamente la situación que ha salvado el capital de su destrucción y ha protegido a la clase explotadora de sus sepultureros.

El revisionismo moderno ha puesto en el orden del día el reformismo, que constituye la esencia de sus concepciones, teorías y prácticas. El reformismo se opone a la ideología marxista-leninista y a la demolición del capitalismo mediante la revolución violenta. El motor de la revolución proletaria es la implacable lucha de clases, la lucha del proletariado y de sus aliados, el campesinado pobre las demás capas oprimidas, contra la burguesía, el capital monopolista de Estado, el capital financiero, mientras que el reformismo niega la lucha de clases, la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

Así pues, el reformismo es el sepulturero de la revolución, es la antítesis del marxismo-leninismo, por eso lo han abrazado los partidos revisionistas de diversos países a partir de la Unión Soviética, Yugoslavia, China, los antiguos países socialistas,

7. V. I. Lenin, *Obras t. XXVII*, pág. 424-425, ed. albanesa.

y los partidos revisionistas de todos los países y continentes del mundo. Con la finalidad de sofocar la revolución y deformar las tesis fundamentales del marxismo-leninismo, algunos partidos, que se hacen llamar “eurocomunistas”, echaron por la borda sin tapujos la teoría marxista-leninista. Estos partidos, con el Partido “Comunista” de España a la cabeza, han abandonado el leninismo. El Partido “Comunista” de España ha llegado hasta el punto de suprimir el nombre de “leninista” para dar a entender a la burguesía que ya se había superado el período cuando el proletariado pretendía subvertir el capitalismo y tomar el poder mediante la violencia, que los partidos revisionistas se encuentran en la fase de su transformación en partidos de la burguesía y están dispuestos a dar cualquier prueba para ganar la confianza del capital nacional e internacional.

Tampoco la cuestión del progreso tecnológico y científico puede confundirse con la transformación revolucionaria de la sociedad, con la liberación del proletariado y de todos los trabajadores del viejo sistema de explotación ni con la transición al nuevo sistema socialista. La tecnología y la ciencia avanzadas son el fruto del ingenio de los hombres, de los obreros y los intelectuales, pero en los regímenes sociales explotadores, la técnica y la ciencia se ponen al servicio de las clases dominantes para reforzar sus posiciones económicas, políticas e ideológicas dentro y fuera del país. El desarrollo de la ciencia y la técnica y el aumento del número de especialistas, no pueden sanar las heridas del capitalismo, como lo pretenden los ideólogos de la burguesía y del revisionismo. La experiencia demuestra que, como quiera que sea el desarrollo de las fuerzas productivas y el progreso de la ciencia y la técnica, la revolución socialista violenta para pasar del capitalismo al socialismo continúa siendo insustituible.

Nuestra teoría marxista-leninista ha demostrado con la máxima claridad que es imposible ir a la sociedad socialista no rompiendo los marcos del régimen capitalista, que esa meta se alcanza destruyendo hasta sus fundamentos ese régimen y sus instituciones, instaurando el poder del proletariado, dirigido por su vanguardia, el partido comunista marxista-leninista.

La política de nuestro Partido y nuestro Estado defiende a los oprimidos que se levantan en revolución y combate a los opresores, destinados a desaparecer como clase. Nuestro Partido dice abiertamente que la supresión de los explotadores sólo puede realizarse mediante la lucha, mediante la revolución violenta y no mediante reformas, sean de estructura o de superestructura. Para lograr la completa y verdadera liberación de la clase obrera y de todos los trabajadores del mundo, es preciso subvertir el viejo poder e instaurar en su lugar el nuevo poder, el poder del proletariado.

Estamos en contra de la descentralización de la economía socialista y combatimos implacablemente la teoría capitalista-revisionista de la “autogestión”, de la “autoadministración de las empresas”, que el titoísmo y sus amigos, con el concurso de los traidores Bequir Balluku, Abdyl Këllezhi, Koço Theodhorsi y otros, buscaban introducir subrepticamente en nuestro país. La economía socialista de nuestro país se

desarrolla sobre bases científicas, según un plan único general, a fin de satisfacer todas las necesidades materiales y culturales de la sociedad. Nuestra Constitución estipula: “El Estado organiza, dirige y desarrolla toda la vida económica y social en base a un plan único y general...”

Nuestro Estado tiene el derecho y el deber de supervisar la realización de este plan en todos sus eslabones e índices. Esta supervisión se realiza a través del control obrero y campesino, a través del control estatal y del control del Partido y de las organizaciones de masas, que son formas de control proletario.

Este control efectivo, desde luego, se apoya en la entera libertad de crítica y una elevada conciencia autocrítica, que contribuyen a la buena marcha del trabajo, a la justa comprensión de las tareas y a la educación comunista de los hombres. El control de la realización de las tareas del plan es un problema complejo del Estado de dictadura del proletariado, de la política del Partido, de nuestra ideología marxista-leninista, y se integra en la gran obra dirigida por el Partido.

La burguesía capitalista y los revisionistas nos atacan por el hecho de que nos apoyamos firmemente en la dictadura del proletariado. Nos acusan a nosotros, los comunistas, ¡de no respetar en nuestra sociedad la personalidad humana! Esta acusación es una grosera calumnia tendente a encubrir la cruel opresión del proletariado y del pueblo trabajador por el capital. La existencia de las clases antagónicas es la base de la opresión de la personalidad humana y de las masas trabajadoras. Por el contrario, si es que existe un sistema social que libera verdaderamente al hombre de sus angustias, de sus tormentos, de los sentimientos mezquinos, de las viejas supervivencias idealistas, éste es el sistema social socialista, que realiza la supresión de las clases explotadoras y de la propiedad y que pone fin a la explotación del hombre por el hombre.

La destrucción del poder de las clases explotadoras, que ejercen una bárbara dominación sobre los trabajadores, y la instauración del poder de la clase obrera, liberan al hombre y le colocan en un pedestal, le hacen trabajar con ardor, dirigir con una conciencia pura, criticar cuando hace falta y elogiar cuando hace falta. El socialismo coloca a la persona humana en una posición que le permite ver y sentir que no está aislada del resto del mundo, sino que es miembro de una sociedad nueva, la cual tiene por objetivo el progreso del individuo en el marco del desarrollo de la sociedad. En esta sociedad el hombre pasa a ocupar el lugar que le corresponde, sobre la base de sus capacidades y el trabajo que realiza, siendo libre de trabajar y gozar los frutos de su trabajo. Ni el burgués, ni el capitalista, ni el revisionista pueden concebir la libertad del individuo en nuestra sociedad, porque miden la personalidad con su medida de la estandarización y de la manipulación de los hombres.

Aceptando la independencia del individuo con respecto a la sociedad, las clases explotadoras tendían a asegurar privilegios para la gente de su clase, dotarla de saber, de libertad y competencias para dominar y dirigir a los otros. Nuestro régimen ha cortado

las raíces del individualismo burgués y ha creado al individuo y a la sociedad posibilidades ilimitadas de todos los derechos y de todas las libertades constitucionales.

Naturalmente, el capitalismo y su propaganda combaten y continuarán combatiendo nuestra realidad socialista, nuestra dictadura del proletariado, ya que no pueden conciliarse con nuestra moral que prohíbe explotar económica, política y moralmente al hombre y pisotear sus libertades. Pero ninguna propaganda o “teoría” idealista, sean capitalistas o revisionistas, pueden empañar nuestra realidad socialista.

El mundo capitalista se ha hundido en una profunda crisis. Obligados por la realidad, los abogados del régimen burgués, los economistas y sociólogos de la burguesía, ven que las tesis de Marx y Lenin sobre el capitalismo y el imperialismo no han caducado, que, como éstos lo habían previsto, en la sociedad capitalista actual se produce el proceso de putrefacción del capitalismo y del imperialismo, pero, para salir de esa crisis, estos defensores del viejo orden suscitan con gran ruido la cuestión de la “lucha contra el terrorismo”, la necesidad de impedir revueltas y la revolución de las masas trabajadoras contra el régimen capitalista, o de la lucha contra los “disturbios”, como llaman a estos movimientos. De lo contrario, afirman con tristeza estos sociólogos y economistas de la burguesía, el capitalismo no puede salir de la crisis ni “estabilizar” su sistema.

En los países capitalistas y revisionistas, donde, como se pretende, el hombre goza de las libertades democráticas y de todas las demás “ventajas”, bullen las protestas de las masas. Si verdaderamente allá hay, como se dice, libertad y las masas gozan de todos los bienes materiales, entonces ¿por qué millones de personas ganan las calles y se enfrentan a la policía al servicio de la burguesía? Claro está que las masas protestan porque sus condiciones de vida no son buenas, porque sufren económicamente, políticamente y en muchos otros aspectos, y por eso intentan derrocar el Estado que se opone a la verdadera democracia.

El Estado burgués del período de la dominación del capital monopolista de Estado pretende dar la impresión de que en esos países la ley la hace el parlamento, donde los diversos partidos están representados por sus delegados supuestamente elegidos mediante sufragio universal. Pero es de público conocimiento que el sistema electoral y las numerosas restricciones fijadas por la ley, hacen que la mayoría en el parlamento la tengan siempre los partidos políticos que son los más firmes pilares del capital. El juego parlamentario en dichos países es una mascarada, un medio que sirve al poder de la burguesía a dar la falsa impresión de que allá reina la “democracia” y a hacer pasar la falsa democracia por verdadera. En los órganos superiores del poder estatal y de la administración estatal capitalista y revisionista participan los “delegados” de ese poder no sancionado por la ley, que se mantiene formalmente fuera del gobierno, pero que, de hecho, está en el poder. Este es el poder de los grandes capitalistas que, haciendo uso del poder del dinero, han llevado, tanto al gobierno como al parlamento, a sus factótums aptos para defender sus intereses contra los elementos “turbulentos”,

contra aquellos que se sublevan y quieren conquistar los derechos que los capitalistas les han arrebatado. Los defensores del capitalismo y del revisionismo han bautizado todo este batiburrillo “democracia verdadera”.

Lenin ha indicado que, en ciertos casos, la tribuna del parlamento burgués puede ser utilizada por los revolucionarios como una de las formas de su trabajo legal para desenmascarar el sistema capitalista. Pero subraya al mismo tiempo que este trabajo no debe crear en los comunistas y las masas la ilusión de que el poder puede ser tomado por vía parlamentaria.

En la sociedad burgués-capitalista y revisionista, el “cretinismo parlamentario” es la forma de “democracia” que la burguesía emplea para encubrir la naturaleza opresiva de su poder estatal, al que domina a través de la mayoría de escaños que obtiene en las elecciones. Pero, además del poder estatal, la burguesía domina también el fuerte poder extraestatal, es decir, los monopolios, los trusts, las sociedades mixtas y sus inversiones dentro y fuera del país. Este poder de la gran propiedad privada constituye la fuerza económica que se apropia del sudor de los trabajadores en el país y en el extranjero y está en condiciones de fortalecer la superestructura que más se adapte a la feroz dominación capitalista. La superestructura burguesa tiende a aplicar una política de esclavización de los pueblos, a crear una fuerza militar, ideológica y política contra el proletariado, el campesinado pobre y los intelectuales trabajadores, asimismo tiende a hacer degenerar y a socavar las normas de la moral proletaria, para propagar la moral burguesa en toda su bajeza.

El parlamento burgués abre sus puertas a los “elegidos”, pero la dictadura de la burguesía hace su trabajo; allá se suceden debates y votaciones sin fin, mientras las cosas marchan como quieren los que hacen la ley, los ricos, los propietarios de los trusts, de los monopolios y los bancos, cuyo poder, verdadero segundo Estado capitalista, manipula el parlamento y el gobierno, incluso si esta manipulación no está prevista en las constituciones vigentes. Partiendo de todo ello, Lenin escribía:

*“...en cualquier país parlamentario... la verdadera labor “estatal” se hace entre bastidores y la ejecutan los ministerios, las oficinas, los Estados Mayores”.*⁸

En Albania, los consejos de liberación nacional, que se crearon bajo la dirección del Partido en la época de la Lucha Antifascista de Liberación Nacional y que se consolidaron después del socialismo, son órganos de la dictadura del proletariado elegidos por el pueblo y que representan la voluntad y las aspiraciones del pueblo trabajador. Los órganos representativos del pueblo en el poder estatal, son a Asamblea

8. V. I. Lenin, *Obras Escogidas*, t. II, pág. 174, Tirana 1958.

Popular y los consejos populares. Según la Constitución de la República Popular Socialista de Albania: “Los órganos representativos dirigen y controlan la actividad de todos los demás órganos estatales, que son responsables y ronden cuentas ante ellos”.

La democracia entre nosotros no es ningún juego para engañar a las masas, ella se materializa en la práctica. Aquí no hay dos poderes, el uno reconocido por la ley y el otro de facto, sino un poder estatal único, que emana del pueblo y que pertenece a éste. Nuestro Estado es Estado de dictadura del proletariado, que ha creado sus propias leyes y aparatos revolucionarios, un nuevo método y un nuevo estilo de trabajo, y que expresa y defiende los intereses de los trabajadores.

En nuestro país no es la violencia la que lleva a la gente a aplicar las leyes establecidas por el Estado de dictadura del proletariado, sino la plena convicción de que la aplicación de las leyes va en su propio beneficio y en el de la sociedad. Nuestro pueblo aplica las leyes de manera consciente, porque participa poderosamente en su elaboración.

En los países capitalistas y revisionistas la ley es aplicada por medio de la violencia feroz de la burguesía; allá no se puede aspirar a la realización libremente consentida de la ley por el pueblo, dado que su contenido está en flagrante oposición a sus intereses. Evocando el carácter injusto de la ley burguesa, Marx decía:

*“Cada capítulo de la Constitución contiene, en efecto, su propia antítesis... En la frase general, la libertad, en el comentario adicional, la anulación de la libertad”.*⁹

El ciudadano en dichos países es una mercancía, tratado precisamente como una mercancía, mientras que entre nosotros cada ciudadano de la república es apreciado en sumo grado y desempeña un gran papel en la sociedad. Para que el ciudadano juegue este papel lo más activamente posible, hace falta que eleve aún más su nivel de formación ideológica, política, cultural y científica y que tome conciencia de su papel.

Compañeras y compañeros:

Al Frente Democrático le incumbe luchar incansablemente por la salvaguardia y el desarrollo de nuestra democracia, de esta gran conquista del Partido y del pueblo, por la aplicación de las leyes y las normas que rigen la vida socialista.

Debe trabajar sin descanso para recoger cada vez mejor la opinión de las amplias masas trabajadoras, ayudarlas a decir su palabra sobre todos los problemas estatales y

9. C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, t. I, pág. 265, Triana 1975.

sociales, y hacer que los obreros y los campesinos ejerzan su control sobre los órganos del Estado, de la economía etc.

Nuestro Frente Democrático no es una organización amorfa, sin vida. Al contrario, es una organización animada de un dinamismo político tal que considera cada problema a través del prisma revolucionario y encuentra las formas más apropiadas para resolverlo revolucionariamente.

El Frente Democrático es dirigido por el Partido del Trabajo de Albania, es decir, por la vanguardia de la clase obrera, y expresa los pensamientos, las aspiraciones y la política que tienen por objetivo el bien del pueblo albanés, y, por otra parte, denuncia y combate todo lo que pueda perjudicar a nuestra Patria socialista. La política del Frente es, pues, una política monolítica e indivisible, puesto que no existen en el Frente corrientes políticas antagónicas, porque no existen diferentes partidos que defiendan los intereses de clases diferentes. La lucha política del Frente concuerda plenamente con la política del Partido, con la política de nuestro Estado socialista. La política del Frente Democrático de Albania refleja y apoya la legalidad revolucionaria de nuestra República Popular Socialista.

Los enemigos de nuestro país en el extranjero piensan que la política del Frente Democrático de Albania es una política inerte, estereotipada y desprovista de contenido. Desearían que la política de nuestro Frente fuese una política confusa y contradictoria, el producto de corrientes diversas, con concepciones del mundo y objetivos diversos, porque, según ellos, sólo así sería democrática. Estos adversarios de la organización de nuestro Frente revolucionario no están en condiciones de comprender que un pueblo unido, como lo es el nuestro, puede tener y tiene una concepción política justa, clara y única en los principios y en los fines y, cuando decimos única, no tenemos en cuenta una política inerte y estereotipada, sino una política que sepa dar una respuesta y una solución, a través de debates y discusiones, a todos los problemas, a los problemas interiores complicados, como a los problemas exteriores muy complejos.

¿De dónde el Frente Democrático saca esta fuerza y esta madurez? Precisamente del hecho de que el contenido de esta organización es verdaderamente democrático, ya que nuestro Frente es una organización de masas dirigida por un Partido marxista-leninista, que representa la democracia más perfecta, la verdadera democracia del proletariado. El proletariado y su Partido están en todo momento en lucha y en revolución para la edificación de una sociedad feliz para el pueblo, de una sociedad libre, de una sociedad democrática, de una sociedad que eleva cada día su nivel de desarrollo económico, intelectual, el nivel de su saber y de su sana moral proletaria. Y esto se obtiene a través de una continua lucha creadora, que requiere confrontaciones y debates democráticos.

Nuestro Frente Democrático sigue esta política y lucha para realizar estos objetivos. Esta política no puede ser aplicada por una organización creada únicamente

por forma, para engañar a las masas populares dentro y fuera del país y hacerles creer que existe una organización política, cuando ésta es inexistente.

¿Cómo considera nuestro Frente Democrático la evolución mundial? Nuestro Frente democrático aprecia esta evolución de manera realista, es decir, se guía por la dialéctica materialista, por el materialismo histórico, se apoya en nuestra ideología científica, en el marxismo-leninismo. Esto hace que la política del Partido, que sigue también el Frente, no sea una política sin fundamentos, una política inestable, una política pragmática, una política no basada en principios. La política del Frente Democrático tiene, pues, carácter de clase y, cuando decimos que tiene carácter de clase, queremos decir que se guía por la lucha de clases en el país y en la palestra internacional y está fundada en esta lucha.

Nuestro Frente Democrático abriga una amistad sincera por los pueblos del mundo, ante todo por los pueblos que aspiran a su liberación, por los pueblos que sufren bajo el yugo y la bota del capital. Esta política del Frente apoya con todas sus fuerzas las aspiraciones de estos pueblos. Con su palabra siempre justa, constante, humanitaria y revolucionaria, nuestro Frente Democrático jamás oculta la verdad del desarrollo materialista de la historia a los pueblos y a las clases oprimidas y explotadas en el mundo, que aspiran a la libertad, a la democracia verdadera y a la soberanía, no les oculta que no podrán conquistar victorias sin desarrollar una encarnizada lucha de clases, sin combates, a veces sangrientos, contra sus opresores y explotadores capitalistas. Esta es la base de la política marxista-leninista del Frente Democrático, que es el mismo tiempo la de nuestro Partido del Trabajo.

La política del Frente es, pues, una política de apoyo a los intereses de la lucha que el proletariado y el campesinado sufrido y oprimido llevan a cabo en cada país, ella respalda la lucha de la gente pobre de las ciudades, de la intelectualidad progresista, de la juventud, de todos los pueblos que aspiran a una vida plena de carácter, etc. Pero esto lo hacemos sin inmiscuirnos en los asuntos internos de los demás, porque, a fin de cuentas, son los mismos pueblos de los diversos países capaces de hacer la apreciación de estos fenómenos en sus propios Estados.

En todo caso, nuestro Partido y el Frente Democrático hacen diferenciaciones y lo hacen no sólo para defender los intereses de su pueblo y de su país, sino también de los otros pueblos, ya que no separan nunca los intereses de su país y su pueblo de los intereses generales de los pueblos del mundo y del proletariado mundial. E esto reside la grande y poderosa verdad que expresa la política de nuestro Partido y del Frente Democrático, aquí tiene su fuente el apoyo que la política de nuestro Estado encuentra en el mundo.

Nuestra política no se parece a la política de los Estados capitalistas burgueses y revisionistas, que oscila como una hoja amarilla al viento de otoño. No. Nuestra política

jamás ha oscilado y no se apartará jamás del principio que, con los pueblos debemos estar unidos por lazos fraternales, por los mismos fines, que son la libertad, la democracia, la soberanía y la independencia verdaderas; a los pueblos nos liga la lucha contra los que les oprimen y explotan, la lucha contra los que fomentan y preparan las guerras imperialistas de rapiña que se hacen sobre sus espaldas. Jamás nos apartaremos de esta política, jamás cambiaremos esta política en nuestro país, independientemente de la forma de gobierno que dirige a tal o cual pueblo.

Por eso, cuando Albania socialista, declara que desea vivir en buena amistad con los pueblos vecinos en particular, y que considera a estos pueblos como hermanos, esta es una verdad irrefutable. Nos alegra ver que algunas direcciones de estos países y también de otros países, aunque su orden social es diferente al nuestro, siguen una política benévola hacia nuestro país. También el Estado proletario albanés sigue por su parte una política benévola fundada en el interés recíproco hacia los diversos Estados burgueses, pero progresistas y animados de intenciones benévolas a su respecto, es decir, hace, en lo que les concierne, la diferenciación requerida. En este estado de las cosas que deseamos ver establecido con todos los Estados, pequeños o más grandes, pero que sientan respeto por la República Popular Socialista de Albania y deseen tener relaciones amistosas económicas y culturales con nuestro país, incluso si están en oposición con nosotros sobre una serie de problemas, como nosotros mismos lo estamos con ellos sobre una serie de cuestiones de principio.

Afirmamos que las relaciones malintencionadas siempre son nocivas y peligrosas, y que es difícil disimularlas. La misma vida y la historia de la humanidad han enseñado a nuestro pueblo a ser siempre vigilante hacia las relaciones detrás de las cuales se oculta la perfidia. Ya son numerosos aquellos, personas o medios oficiales, en el extranjero, que saben que el pueblo albanés siempre ha condenado la perfidia, un rasgo que jamás ha sido parte de su carácter. Hemos condenado la perfidia y la traición al marxismo-leninismo de los titoístas, de los revisionistas soviéticos y de los dirigentes revisionistas chinos. Nuestra ruptura con estos grupos reaccionarios-revisionistas ha sido debido a profundas causas ideológicas y políticas y no por pequeñas cuestiones. Estas razones no tenían solamente un carácter nacional, ya que no perjudicaban sólo los intereses económicos de Albania, no, ellas tenían y tienen sobre todo un carácter internacional, porque afectaban a los grandes principios por los que lucha los pueblos, por los que luchan el proletariado mundial y la humanidad progresista.

La política de nuestro Partido y de nuestro Frente ha sido y es conocida por todos, jóvenes y viejos en nuestro país, pero es conocida también en el extranjero y es superfluo que en este discurso entre en detalles. Sólo deseo recalcar para algunos medios en el extranjero que la política de nuestro Partido y del Frente Democrático de Albania jamás se moverá ni se apartará en lo más mínimo de sus principios justos y permanentes ya definidos y que se fundan en el marxismo-leninismo. Nuestra política siempre será una política de clase, de principio, que corresponde a los elevados intereses de nuestro país, del socialismo y de la lucha de liberación de los pueblos. Nuestro

pueblo siempre luchará sin vacilar contra el imperialismo norteamericano, el socialimperialismo soviético y todos los reaccionarios; que nadie se forje ni la mínima ilusión de que Albania socialista cambiará de actitud hacia ellos. Asimismo, el Partido del Trabajo de Albania y el Estado albanés combatirán y desenmascararán al socialimperialismo chino, que se ha colocado al lado del socialimperialismo norteamericano y de la reacción mundial, en la lucha contra los pueblos y en particular contra el socialismo en Albania.

Por otra parte, la República Popular Socialista de Albania ha seguido y seguirá una política benévola hacia los Estados que son animados de intenciones benévolas respecto a nuestro Estado, que no buscan hacerle mal, tal como actuamos también nosotros que no buscamos ni pensamos nunca hacer ningún mal a sus pueblos, sino que deseamos vivir siempre en armonía y en colaboración con ellos, para realizar los elevados ideales y los ardientes deseos de todos los pueblos que aspiran a la liberación, la libertad, la democracia, la independencia, la soberanía y el socialismo.

Compañeros:

La campaña para las elecciones de la Asamblea Popular es una gran acción política para nuestra organización del Frente Democrático. Conjuntamente con todas las demás organizaciones de masas, redoblemos nuestros esfuerzos para presentarnos a estas elecciones con cuantos más resultados en el trabajo. Que los obreros, los campesinos, los jóvenes, las mujeres y todos nuestros trabajadores, con una firme confianza en la justa línea del Partido y en las brillantes perspectivas que se han abierto a nuestro pueblo, manifiesten poderosamente también en esta campaña su entusiasmo político y su espíritu de movilización para que estas elecciones sean coronadas con pleno éxito

¡Viva nuestro heroico pueblo

¡Viva el Partido!

¡Viva el Frente Democrático!